

Los caminos a Tenochtitlán

Cuentan las crónicas de la conquista de Méjico que, cuando Hernán Cortés inició el viaje hacia la capital azteca, Tenochtitlán, el emperador Moctezuma, que temía a Cortés y no deseaba su llegada a la ciudad, le envió unos guías para que le llevaran por la ruta más larga, pesada y peligrosa.



Espanoles y Tlaxcaltecas de camino a Tenochtitlán

Pese a todo, con muchos esfuerzos, tiempo y algunas pérdidas, Cortés, finalmente, llegó a la capital del imperio azteca.



Espanoles entran en Tenochtitlán

Podría decirse que logró su objetivo. No obstante, una vez conquistada la ciudad, Cortés supo que existía otro camino mucho más corto, cómodo y seguro que aquel por el que le llevaron los guías de Moctezuma,

Esto sucede de una manera muy parecida en la asistencia psicológica a personas con dificultades en su vida.

Durante las décadas de los 80 y 90, se celebraron diversos Congresos de Psicología en España, en los cuales se presentaron numerosas ponencias con trabajos que pretendían destacar la mayor eficacia de unos procedimientos sobre otros. Se discutió, se debatió y no se pudo concluir nada de manera definitiva por la colisión de intereses, tanto académicos, como económicos.

Durante los siguientes años la discusión o el debate se ha mantenido abierto, manteniendo cada quien sus posturas a favor de unos u otros procedimientos, que algunos profesionales denominan “terapias” o “psicoterapias”.

Aunque pueda resultar cómodo atribuir el encastillamiento de los profesionales en su metodología, como una manera de proteger su ego (académico) o su rentabilidad económica (procesos muy largos de ayuda a personas), quizás la explicación, no excluyente de las anteriores, sea que *“hay varios caminos para llegar a Tenochtitlán”*.

En efecto, como en la aventura de Cortés, un camino puede ser más corto (se hace en menos tiempo) y más cómodo (para quien lo transita), pero al final se llega al destino: **Tenochtitlán o la superación de una crisis personal.**

En la actualidad, finalizando el primer cuarto del siglo XXI, quienes hemos vivido la experiencia profesional, comprobando la evolución de los modelos conceptuales y la metodología asistencial derivada de los mismos, podemos concluir de manera bastante segura lo siguiente:

1. Algunos procedimientos de asistencia profesional siguen careciendo de fundamento conceptual: son meras ocurrencias de personas con cierta creatividad intelectual.
2. Ciertos procedimientos, tienen nombres nuevos, pero, en realidad, los elementos constituyentes son otros: *“monas vestidas de seda”*
3. Los procedimientos (métodos o técnicas) de base empírica, sometidos año tras año a contraste con la realidad, han evolucionado muy poco. Según Ribes Iñesta, *la Psicología está dando vueltas sobre sí misma como una peonza, sin haber avanzado en los últimos 25 años.*
4. De acuerdo a los testimonios de numerosas personas, procedimientos muy diferentes entre sí, les han proporcionado ayuda significativa.